

# LA NUEVA POLÍTICA EXTERIOR ESTADOUNIDENSE Y SUS EFECTOS SOBRE LA AMÉRICA LATINA

Ángel Rafael Lombardi Boscán

*"En los Estados Unidos generalmente se da por sentado que las naciones de la América latina son especies inferiores de Estados, que legítimamente caen bajo la influencia de los Estados Unidos; que existen, primariamente para dar cuerpo a su política exterior, contribuir a su defensa y estar al servicio de su economía".*

**Robert N. Burr. Historiador norteamericano.**

*"La fuerza dominante en América Latina es la aspiración de un número, cada vez más grande de individuos, a la dignidad personal y nacional. La mente de la generación en ascenso ve dos amenazas principales contra esa aspiración: la reacción interna y el dominio extranjero.*

**J. William Fulbright. Senador norteamericano.**

*"La historia de América Latina es una sola, a pesar de las especificidades nacionales, y como tal tiene que ser vista. Su marcha hacia el futuro está sembrada de esperanzas, y bajo estas banderas unitarias tiene que ser convocado el pueblo latinoamericano que lucha incansable por su liberación".*

**Ángel Lombardi. Historiador latinoamericano.**

## INTRODUCCIÓN

La llegada al poder de un nuevo Presidente en los Estados Unidos es un hecho de importantes y trascendentes repercusiones para los países de la América latina. Históricamente, las relaciones entre ambas regiones han fluctuado entre la cooperación y los antagonismos; un acercamiento signado por la admiración y el odio en el caso latinoamericano y de ignorancia y arrogancia por parte de los Estados Unidos.

El fin de la Guerra Fría ha coincidido con el ascenso del Presidente Bill Clinton y el término de doce años de administración conservadora, hechos éstos que representan indudablemente un cambio en lo que serán las nuevas políticas e iniciativas por adoptar en un escenario internacional impredecible y cambiante que está sufriendo un proceso de desestructuración-reestructuración impresionante.

La América latina, a ya casi dos años y medio de la nueva administración en la Casa Blanca, espera ansiosa los pronunciamientos del nuevo mandatario y su gobierno en lo que serán sus iniciativas para la región. Es necesario constatar que todavía en la América latina los niveles de relación económica, política y cultural se encuentran en gran parte supeditados a las decisiones y vaivenes que asuman los intereses y políticas del gobierno del norte. Esta situación pone en evidencia los bajos niveles de autonomía e independencia de nuestros países, cuestionando de por sí la soberanía que decimos poseer y defender.

El presente ensayo, entre lo político e histórico, intenta comprender y analizar los cambios en la política exterior de la nueva administración Clinton hacia nuestra región, dentro de un contexto mundial en proceso de mutaciones y reestructuraciones de gran trascendencia histórica. Nos atrevemos a considerar esos cambios mundiales como el inicio de una nueva era, el siglo XXI.

En el trabajo se encuentra naturalmente una perspectiva latinoamericana sobre el tema, lo cual no significa que nuestro estudio no trate de ser lo más respetuoso posible de la verdad histórica.

## **I. Esbozo histórico. Relaciones USA-América Latina**

Los estadounidenses equiparan poder con moralidad, como han hecho siempre todas las naciones poderosas en la historia. Su rápido ascenso y supremo poderío le han hecho creer ser una nación predestinada a regir los destinos del mundo y más concretamente, el de los latinoamericanos; sin ponerse a pensar primero si los latinoamericanos aceptaban gustoso ese tipo de tutelaje.

Los estadounidenses consideran que su país es el depositario de los más excelsos valores y principios de la humanidad a través de su sistema democrático de gobierno, su economía liberal-capitalista y su particular modo de vida que sustentan con la libertad individual.

El pueblo norteamericano posee una auto-imagen generosa y positiva de sus actuaciones internacionales que no se corresponde con la percepción que tenemos los latinoamericanos sobre la misma. El senador William Fulbright, en su libro "La Arrogancia del Poder", nos da un perfecto ejemplo de las posiciones críticas y autocríticas que son capaces de asumir los propios norteamericanos respecto de su política exterior, pero también en él, encontramos la arraigada y sincera creencia de que Estados Unidos se ha conducido a partir de "buenas" y "nobles" intenciones y que eso es suficiente para excusar sus muchas omisiones y errores; aunque él mismo reconoce que las "buenas intenciones" forman parte de "un criterio de conducta nacional sumamente subjetivo". Esta posición, que creemos dominante dentro del pueblo norteamericano, nos parece llena de ingenuidad a pesar de toda la buena fe que pueda contener, y no tiene nada que ver con los hombres que diseñan y dirigen en el más alto nivel las relaciones internacionales con Latinoamérica. Puedo atreverme a decir que los mismos norteamericanos son engañados por sus propios medios de divulgación ideológicos al servicio de los intereses de los grupos que se encuentran alrededor del poder y que participan junto al gobierno obteniendo jugosos beneficios de la política internacional.

Octavio Paz definió a los Estados Unidos como una "Democracia Imperial", lo cual puede contribuir a explicar la dualidad del comportamiento norteamericano en la política exterior, situación ésta que causa un gran desconcierto a los latinoamericanos.

El sistema político de los Estados Unidos se debate, en nuestro entender, entre comportarse como una democracia o como un imperio. Asumir ambas actitudes crearía un grave problema de legitimidad dentro del sistema. Así tenemos que desde las administraciones de Truman y Eisenhower, cuando Estados Unidos adquiere rango de superpotencia indisputada, se crea dentro del Estado otro Estado, es decir, un Estado paralelo invisible al servicio del poder ejecutivo, para diseñar las políticas de seguridad nacional y de salvaguarda de los intereses imperialistas estadounidenses a expensa de los límites y controles que impone la Constitución y el Poder Legislativo.

“Así, cuando la traumática experiencia de Watergate parecía haber desalentado definitivamente todo tipo de acción clandestina, el Irangate vino a demostrar que los imperativos estructurales del dominio difícilmente pueden reconciliarse con una política fundada en valores y procedimientos democráticos. Por el contrario, lo que el imperio requiere ha de procurarse al abrigo de las sombras. Desde este punto de vista, el Irangate representa el resultado fallido de una política encubierta destinada a salvaguardar los intereses de la dominación y que encontró sustento ideológico en la mística beligerante de la llamada doctrina Reagan”.<sup>1</sup>

Este hecho puede ser la explicación de la existencia de dos Estados Unidos en lo que respecta a su comportamiento en la política exterior: la nación que defiende la democracia, la legalidad, la libertad y los derechos humanos; y la otra, que representa intereses hegemónicos e imperialistas. En los últimos 12 años ha prevalecido esta última, en lo que se refiere a la política exterior, llegando a su clímax con la administración Reagan. Hoy día, con la llegada al poder del Presidente Bill Clinton, se vislumbran importantes cambios de dicha política que más adelante consideraremos.

La historia de las relaciones internacionales entre los Estados Unidos y Latinoamérica ha sido dolorosa y traumática para nuestros países; nunca se han basado ni en el respeto ni en la complementariedad. La demostración de lo que decimos queda palpado en las incontables intervenciones ilícitas sobre nuestras soberanías desde el mismo momento de la creación de la nación norteamericana en 1777. Aquí realizamos un breve y escueto recuento:

### **1. 1803-1865 Ocupación y Consolidación Territorial de Estados Unidos**

–1845 Anexión de Tejas.

–1848 Tratado Guadalupe-Hidalgo. México pierde California y Nuevo México. Quitándosele 2.455.290 Km<sup>2</sup>, el 55,5% de su territorio (dos veces y medio el territorio actual de Venezuela).

–1855 Invasión a Nicaragua e inicio de la presencia norteamericana en Centroamérica y el Caribe con el apoyo de los plantadores y hacendados del sur de los Estados Unidos y con el visto bueno de su gobierno. En el futuro intervendrán numerosas veces en defensa y resguardo de sus “intereses”.

## **2. 1890-1932 auge del Imperialismo**

–1880 Formación de los grandes “Trusts”, los monopolios financieros e industriales; se inicia la expansión de capitales; empiezan a operar las grandes transnacionales sobre cada uno de nuestros países, exproliando nuestra riqueza. Inicio de la “Diplomacia del Dólar”, la “ayuda que aplasta”. Ejemplos: “United Fruit Company” en Centroamérica y el Caribe, las compañías petroleras en Venezuela. Como demostrativo del inmenso poder de estas compañías sobre nuestro país, que detentaron el monopolio absoluto de su extracción, producción y comercialización por más de medio siglo, tenemos, caso insólito, que la legislación que regulaba el funcionamiento de la industria petrolera venezolana, fue elaborada por los mismos abogados de esas compañías extranjeras (Ley de 1922); como dato curioso es bueno señalar lo expresado por Juan Vicente Gómez, a propósito de esta ley y toda la legislación sobre hidrocarburos que rigió durante su mandato de 27 años: “Ustedes saben de petróleo. Hagan ustedes las leyes. Nosotros somos novatos en eso”.

–1898 Guerra con España. Estados Unidos obtiene Puerto Rico y ocupa Cuba dándole condición de Protectorado. La enmienda Platt. Cobra plena vigencia la política del “Big Stick” de Teodoro Roosevelt.

–1903 Contribuye con desmembrar territorio colombiano para crear Panamá y poder construir el canal interoceánico.

–1914 Ocupación militar de Veracruz, México. Estados Unidos empieza a apoyar a dictadores y regímenes militares pro-estadounidenses.

## **3. 1933-45 Período de la política del "Buen Vecino"**

–Estados Unidos sale una vez más de su aislacionismo ( respecto de Europa) para involucrarse en una nueva guerra mundial, la Segunda (1939-1945). A la América latina se le solicitó su cooperación y apoyo irrestricto. Los organismos interamericanos son activados en defensa de la causa estadounidense, situación ésta que se hará común cuando se presenten en el tiempo sucesivas crisis regionales y mundiales.

#### 4. 1946-91 Período de la posguerra. La guerra fría. El miedo comunista

–1954 Derrocamiento de Jacobo Árbenz en Guatemala con la intervención de la CIA.

–1961 Desembarco de mercenarios financiados y entrenados por Estados Unidos en Playa Girón, Cuba.

–1962 Crisis de los misiles cubanos. Inicio del bloqueo a Cuba.

–1965 Invasión a República Dominicana.

–1983 Invasión a Granada. En la década de los 80 se hostigó internacionalmente y se financió un ejército de mercenarios (la “Contra”) en contra del gobierno nicaragüense.

–1990 Invasión a Panamá.

A raíz de lo señalado, queda más que evidente lo que hemos venido sosteniendo: la necesidad de desmitificar las supuestas buenas intenciones de los Estados Unidos respecto de Latinoamérica.

Se nos puede acusar de abordar esta problemática de una manera prejuiciada y tendenciosa; pero para ello recorro a un mismo historiador estadounidense, quien expresa las razones fundamentales que rigen las relaciones entre ambas partes del hemisferio:

“El objetivo general de la política latinoamericana de los Estados Unidos ha sido salvaguardar y acrecentar sus ya considerables intereses en la región. En la práctica, esto ha significado el establecimiento y el consiguiente mantenimiento de su hegemonía mediante la exclusión de todo poder extracontinental capaz de desafiarla; a falta de tal poder, la América latina no ha representado de por sí, un reto serio. Los intereses de los Estados Unidos en la América latina son estratégicos (va de por medio su seguridad), económicos y políticos. Todos ellos están, por supuesto, relacionados estrechamente entre sí”.<sup>2</sup>

Estados Unidos ha basado y justificado sus intervenciones sobre la América latina desde el punto de vista filosófico e ideológico a partir de los enunciados de la Doctrina Monroe (1823), el Destino Manifiesto y la política del “Big Stick” proclamada y aplicada consecuentemente por el mismo Teodoro Roosevelt.

No podemos detenernos en explicar detalladamente lo que cada una ha significado para las relaciones interamericanas, pero sí podemos ver sus enunciados básicos.

**Doctrina Monroe.** Puede resumirse con la consigna de “América para los americanos”, es decir, que Estados Unidos decide unilateralmente convertirse en el líder y guardián de los intereses latinoamericanos resguardando su integridad ante las am-

biciones de potencias extracontinentales, sobre todo, las europeas. Lo que no dice la Doctrina Monroe es sobre la no intervención de los propios Estados Unidos sobre el resto del continente americano. Aún más, tenemos que:

“El Corolario de 1904 de Theodore Roosevelt a la Doctrina Monroe se basó en una premisa aún más general: la inferioridad de los latinoamericanos y su incapacidad para manejar sus propios asuntos”.<sup>3</sup>

–El **“Destino Manifiesto”**. Es una proclama providencialista, mesiánica y etnocéntrica que se popularizó en la década de los años 40 del siglo pasado, y que proclama la superioridad moral y física de los Estados Unidos para dirigir los destinos americanos. Parte de la premisa de la superioridad anglosajona sobre la inferioridad latina en todos los órdenes de la vida social; esto llega a justificarse aún más debido al gran contraste en los niveles de desarrollo económico y político entre ambas regiones. El **“Destino Manifiesto”** fue una teoría racista que contribuyó con justificar las intervenciones de la **“Civilización americana”** sobre pueblos atrasados, bárbaros y anarquizados como fueron concebidas las sociedades latinoamericanas a lo largo del siglo XIX y primera mitad del siglo XX. Nosotros podemos acotar, que hubo semejante barbarismo y anarquía a lo largo de todo el siglo XIX norteamericano, sobre todo, en las regiones del oeste del país, el popularizado **“Far West”** del cine.

–El **“Big Stick”**. Es la proclamación del uso indiscriminado de la fuerza para resolver en favor de los Estados Unidos situaciones de conflicto en cualquier país latinoamericano, que cuestionen y pongan en peligro los intereses estadounidenses.

Podemos considerar que los intereses fundamentales que han guiado la política exterior estadounidense sobre la América latina son de seguridad, económicos, políticos y hasta morales y psicológicos.

Sus instrumentos para ejecutar la política exterior son de: orden militar (intervenciones abiertas o encubiertas), económico (transnacionales, **“Diplomacia del Dólar”**, Tratados Comerciales, Deuda Externa), políticos (estimular la creación de gobiernos pro-estadounidenses en la región) y culturales (el más sutil y peligroso, ya que aliena y contribuye con modificar los valores de la cultura latinoamericana por otros de tipo consumista de acuerdo con el **“American Way of Live”**).

## **II.El ascenso de Clinton al poder: Efectos sobre la América latina**

El ascenso de un nuevo Presidente en los Estados Unidos es un acontecimiento de gran trascendencia para el mundo en general y en particular, para los latinoamericanos dado las relaciones históricas que hemos mantenido.

La llegada al poder de Bill Clinton, del partido demócrata, ha puesto fin a 12 años de administración republicana, caracterizada esta última por el neoconservadurismo de sus dos presidentes: Ronald Reagan (1980-88) y George Bush (1988-92). Ambos se dedicaron en concentrar todos sus esfuerzos en los vericuetos de la política exterior en detrimento de los asuntos domésticos de su propio país. Hoy día, esta situación tiende a ser diferente.

La confrontación entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, luego de finalizada la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), supuso el inicio de un nuevo período histórico en la organización geopolítica del mundo y de las relaciones internacionales conocido como la Guerra Fría (1945-1989), toda una era signada por el miedo ante el holocausto nuclear. Gorbachov, uno de los artífices del fin de la Guerra Fría, llegó a afirmar que la humanidad había dejado de ser inmortal.

El mundo entero fue dividido en un gran campo de batalla, en un gran ajedrez geopolítico, donde cada potencia intentaba imponer su supremacía y la del sistema que representaba. Los países aliados de cada bando fueron clasificados de acuerdo con su jerarquía e importancia, de la misma manera que el mundo ha sido dividido entre países ricos, medianamente ricos y pobres.

Ambas potencias, a sabiendas de que una confrontación directa implicaría la destrucción total e irremediable de las partes enfrentadas, se dedicaron a luchar con armamento convencional a través de terceros países. Muchos de estos conflictos fueron bautizados cínicamente como de mediana y baja intensidad; consecuencia de ello fue el asombroso y desmesurado crecimiento de la industria armamentista, convertida en el negocio más lucrativo de las principales potencias a lo largo de la Guerra Fría. Hoy, esa industria de armamentos se encuentra en un lento y difícil proceso de reconversión industrial como consecuencia del fin de la Guerra Fría, situación ésta, que está contribuyendo con la recesión económica y con el incremento del desempleo de los países capitalistas industrializados actualmente en crisis. Crisis ésta que muchos analistas se atreven a compararla por su magnitud con la ocurrida en la década de los 30.

“El mundo actual vive una preocupante recesión económica que podría transformarse en una fuerte depresión, es decir, una caída espectacular de la economía mundial, incluyendo la economía petrolera”.<sup>4</sup>

Si hacemos un balance de la administración republicana, podemos darnos cuenta de que su principal interés fue el de recuperar el liderazgo internacional puesto en

entredicho por los avances significativos que obtuvo la U.R.S.S. después de la derrota estadounidense en Vietnam y durante la gestión de Jimmy Carter, percibida por los estadounidenses como débil e ineficaz en el ámbito internacional. En honor a la verdad, la gestión de Carter se comprometió en la defensa de la democracia y en los derechos humanos; hacia la América latina intentó un sincero acercamiento basado en el respeto y la no intervención.

El gobierno de Ronald Reagan fue nefasto para la América latina. Se propuso erradicar cualquier síntoma de comunismo en la región. Su atención se concentró de manera privilegiada sobre Centroamérica, en países como El Salvador, Nicaragua, Honduras, Guatemala y Panamá, donde existían importantes movimientos guerrilleros de diversas tendencias progresistas.

A Cuba se la aisló y agredió a través de un mayor recrudecimiento del bloqueo y las presiones internacionales. A Granada, pequeña isla del Caribe, se la invadió en 1983 por la sola sospecha de que su Presidente, Maurice Bishop, alentaba ideas "comunistas".

Se avalaron y defendieron dictaduras como las de Chile, Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay. Era preferible una dictadura con todo lo que ella implica, pero que no cuestiona los intereses estadounidenses en la zona, que gobiernos nacionalistas, progresistas y socialistas a los cuales se los agredió hasta propiciar su desmoronamiento, como en el caso de Nicaragua.

Para Francis Fukuyama y los voceros internacionales del neo-liberalismo, la década de los 80 significó el triunfo de la democracia sobre la dictadura, de la apertura irrestricta de mercados sobre el proteccionismo y populismo, del capitalismo sobre el socialismo. Triunfo final y definitivo que inaugura una era que se convierte en el final de la historia, donde los conflictos y tensiones internacionales desaparecerán progresivamente a partir del proceso de globalización mundial que impondrá una serie de valores universales por los cuales los hombres se regirán; dichos valores y principios estarían representados por una economía libre de mercado y la democracia liberal anglosajona.

"Al llegar a los años noventa, el mundo en su conjunto no ha revelado nuevas maldades, sino que ha mejorado en ciertas y precisas maneras. La principal de las sorpresas de los años recientes fue el colapso, totalmente inesperado, del comunismo en la mayor parte del mundo, a finales de los años 80. Pero este acontecimiento, por impresionante que fuera, era sólo parte de un conjunto más amplio de acontecimientos que habían tenido lugar desde la segunda guerra mundial. Las dictaduras autoritarias, tanto de la derecha como de la izquierda, se habían ido hundiendo. En algunos casos, este hundimiento ha llevado al establecimiento de democracias liberales prósperas y estables".<sup>5</sup>

George Bush fue un ferviente continuador de la obra y política de Reagan, dedicándose a recoger los resultados de la agresiva ofensiva de éste en contra de la U.R.S.S.

Estados Unidos ha salido triunfador de la Guerra Fría pero a un costo muy elevado. La U.R.S.S. se ha desmoronado y desmembrado poniendo al descubierto insalvables tensiones y contradicciones que se mantuvieron ocultas a los ojos del mundo; la Europa Oriental se encuentra en un proceso de balcanización acelerado que ha desatado las rivalidades nacionalistas atenuadas por tanto tiempo por la mano férrea que impuso la dirección comunista; el caso más doloroso y gráfico es el de la actual Yugoeslavia, donde la historia del horror vuelve a repetirse de manera paradójica recordando las atrocidades cometidas durante la Segunda Guerra Mundial. Creímos que el hombre se había vuelto sabio y prudente ante el horror.

El mundo ha sufrido un cambio radical, los escenarios geopolíticos han sufrido profundas e inesperadas modificaciones.

Estados Unidos ha reafirmado su victoria y liderazgo mundial emprendiendo una incursión bélica en la estratégica zona del Golfo Pérsico en 1991. Irak y su dictador Hussein sirvieron de excelentes pretextos para apoderarse y ejercer influencia sobre unos territorios donde se concentran las reservas petroleras más grandes del mundo. El derecho internacional fue una vez más utilizado en resguardo de los intereses de los países más poderosos del hemisferio.

Lo irónico y paradójico del triunfo estadounidense es que éste ha generado nuevos rivales, no ya ideológicos y políticos, sino económicos-comerciales dentro de sus propios y antiguos aliados: la C.E.E. y el Japón. El siglo XXI se definirá por la competencia económica entre los países más prósperos del planeta.

“Se recuerda al siglo XIX como el siglo de Gran Bretaña. Fue la potencia económica dominante. El siglo XX será recordado como el siglo de Estados Unidos. Era y es la potencia económica dominante. En términos del calendario, el siglo XXI aún no ha comenzado, pero el futuro historiador de la economía que mire hacia atrás fijará el siglo XX en una fecha un tanto temprana. Así como la caída del Muro de Berlín en noviembre de 1989 marcó el fin de la antigua disputa entre el capitalismo y el comunismo, así la integración del Mercado Común Europeo el 1 de enero de 1993 señalará el comienzo de una nueva disputa económica en un nuevo siglo como el principio del tercer milenio”.<sup>6</sup>

El fin de la Guerra Fría ha dado paso a una nueva guerra pero de tipo económico entre los mismos países capitalistas; pudiendo repetirse la historia tanto de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), como de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). De

acuerdo con las formulaciones esbozadas por Lenin en su obra "El Imperialismo fase superior del Capitalismo", publicada en 1916, se sostiene que la verdadera causa de la guerra debemos encontrarla en las rivalidades intercapitalistas, producto de una competencia exacerbada por la obtención de territorios, colonias, mercados, etc., y que en el fondo lo que existió, fue una lucha entre las principales potencias imperialistas en la defensa de sus intereses y privilegios.

"En el folleto se prueba que la guerra de 1914-1918 ha sido por ambas partes, una guerra imperialista (esto es, una guerra de conquista, de bandidaje y de rapiña), una guerra por el reparto del mundo, por la distribución y redistribución de las colonias, de las "esferas de influencia" del capital financiero, etc.".<sup>7</sup>

No quisiéramos dejar pasar la oportunidad, para señalar las siguientes observaciones que hace Lenin a comienzos de siglo sobre el sistema capitalista de su época, y que tienen una asombrosa actualidad en relación con el nuevo paradigma económico de corte neoliberal que se intenta imponer a la América latina. Pareciera que la historia y más concretamente el comportamiento económico del capitalismo, oscilase entre el proteccionismo y librecambismo en las diversas etapas de su evolución. La cita de la que hacemos referencia es la siguiente:

"El imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en que ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido señalada importancia la exportación de capitales, ha empezado el reparto del mundo por los trusts internacionales y ha terminado el reparto de toda la Tierra entre los países capitalistas más importantes".<sup>8</sup>

Estas nuevas realidades en el plano internacional, fueron las que se confrontaron con las necesidades y carencias de los asuntos sociales domésticos de los estadounidenses a lo largo de la reciente campaña electoral por la Presidencia de los Estados Unidos.

Ambos candidatos representaron dos propuestas muy concretas que es bueno comparar para establecer algunas conclusiones sobre la actual política exterior de los Estados Unidos:

#### **GEORGE BUSH (PARTIDO REPUBLICANO):**

—Se presentó ante sus ciudadanos como el artífice de la victoria de los valores del mundo libre sobre el enemigo comunista.

–Representó el compromiso de los Estados Unidos como líder mundial y única potencia militar indisputada. Estados Unidos policía del mundo. La Pax Americana.

–Ante los nuevos rivales económicos propuso como solución la creación de un gran mercado económico que integre a toda la América bajo el liderazgo estadounidense. Dicha propuesta se conoció como la “Iniciativa Bush para las Américas”, que luego llegaría a concretarse con la firma del Tratado de Libre Comercio entre Canadá, Estados Unidos y México en el año de 1992.

–Sus propuestas en lo interno poseían demasiadas ambigüedades respecto de sus políticas en la arena internacional. El ciudadano estadounidense constataba cómo los niveles de vida habían descendido alarmantemente como consecuencia del descuido y fracaso del Presidente Bush en la atención de los problemas domésticos, concretamente en las esferas económica y social. Toro Hardy presenta dicha situación de la siguiente manera:

“Durante la década de los ochenta, particulares y Gobierno incurrieron en gastos excesivos. El consumo exagerado determinó que los particulares no sólo ahorraran muy poco sino que, a la vez, se endeudaran masivamente. De su lado, los gastos gubernamentales –y en particular los relativos a Defensa– se tradujeron en un gigantesco déficit fiscal y en una inmensa deuda oficial. Nunca antes el porcentaje de consumo había resultado tan elevado en relación con el PTB; nunca antes el porcentaje de ahorro doméstico había sido tan bajo; nunca antes el déficit fiscal había alcanzado tales proporciones; nunca el nivel de endeudamiento había llegado a tales extremos.

Las cifras hablan por sí solas. El nivel de ahorro doméstico en Estados Unidos es cuatro veces inferior al de Japón y tres veces menor al de Europa Occidental. El déficit fiscal en 1991 fue del orden de los 362 mil millones de dólares. La deuda oficial es de 3.7 millones de millones de dólares”.<sup>9</sup>

–Su campaña se apoyó en reafirmar los valores individuales. Bush se asumió como el genuino representante de la ideología W.A.S.P. (blanco, anglosajón y protestante).

–Su programa de gobierno, coordinado por su secretario de Estado, James Baker, se llamó: “Agenda para la Renovación”, donde se trató de ofrecer respuestas a los graves problemas de la economía estadounidense.

–Se dedicó a lo largo de la campaña electoral a descalificar a su adversario por haber evadido el servicio militar en Vietnam, también por haber participado cuando estudiante en manifestaciones pacifistas y por haber visitado a la Unión Soviética en los años 70. Todo el discurso de Bush se orientó hacia temas que tenían que ver con la guerra fría ya concluida.

## **BILL CLINTON (PARTIDO DEMÓCRATA):**

–Privilegió a lo largo de la campaña electoral su énfasis sobre los problemas domésticos que afectan a los estadounidenses; señalando como prioritarios los asuntos económicos, los que competen a la seguridad social, el desempleo, la protección al ambiente, los derechos civiles, etc.

–Clinton se presentó como representante de las nuevas generaciones, después de Vietnam, en contraste con la generación de la Segunda Guerra Mundial, que hasta ese entonces dirigió el poder político de la nación.

–Defensa de una postura neo-aislacionista que fue desarrollada a lo largo de la campaña, planteando un inevitable repliegue al alto perfil internacional de Estados Unidos.

–Clinton asumió como valor fundamental el esfuerzo colectivo combinado con los logros e iniciativas individuales.

–Se concentró en el presente, logrando transmitir un mensaje de esperanza y optimismo ante la angustia creciente que sufre el estadounidense promedio que observa cómo cada día se va deteriorando su nivel de vida. Clinton dijo a todos lo que querían oír, evitando caer en generalidades y concentrándose en aspectos concretos que hiciesen más atractiva su oferta electoral basada en el cambio.

–Su programa económico se denominó: “Primero la Gente”.

–En Clinton se observa como rasgos resaltantes de su carácter: la afabilidad, la tenacidad y la perseverancia.

–Tendencia al populismo al prometer todo a todos.

–Entre sus prioridades inmediatas tenemos: crear nuevos empleos, reestructuración del sistema de salud y entrenamiento de la fuerza laboral para el futuro.

–En sus ofrecimientos electorales nos plantea una revalorización de las políticas públicas.

–Tuvo plena conciencia de que esta campaña electoral era la primera de la postguerra fría y orientó sus propuestas en la solución de los problemas locales.

“No se ha aferrado a los esquemas económicos de libre mercado a ultranza (en este país ya concitan, incluso, la crítica de amplios sectores republicanos), sino que se hace cargo de los objetivos abandonados en estos años, que ponen el énfasis en la educación, la formación profesional para

graduados y no graduados, un programa de inversión pública e infraestructuras, el seguro de salud para los 35 millones de estadounidenses que carecen de él, la reforma efectiva del sistema sanitario, la subida de impuestos para aquellos que ganan más de 200.000 dólares anuales, a fin de compensar parcialmente a los más afectados por un sistema fiscal regresivo que empezó con las exenciones...".<sup>10</sup>

## **2.1. La nueva política exterior norteamericana: del intervencionismo al neoislacionismo.**

La actitud del nuevo gobierno de Bill Clinton respecto de la América latina, después de dos años y medio de iniciada su gestión, podemos caracterizarla genéricamente de indiferencia y pasividad.

Es lamentable poder constatar que Estados Unidos sigue teniendo relegada a la América latina en un tercer o cuarto orden de importancia e interés en lo que respecta a sus prioridades de política internacional. Los norteamericanos siempre han dado prioridad a sus relaciones con Europa, la cuna de sus ancestros y, por mucho tiempo, el centro geopolítico más importante del planeta; la cuenca del Pacífico y el sureste asiático le siguen en jerarquía por su importancia comercial; la zona del Medio Oriente ha sido otra área de interés debido a la presencia de los países árabes abastecedores de petróleo. Y por último, siempre han considerado a la América latina, subcontinente despreciado e ignorado por la dirigencia norteamericana en su historia. Esta situación es puesta en evidencia por J. Wiarda, respetado politólogo estadounidense, quien sostiene:

"No sólo no comprendemos muy bien a Latinoamérica sino que no deseamos comprenderla mejor. Nuestras actitudes al respecto son condescendientes y paternalistas. Siempre pretendemos 'enseñarle' algo a Latinoamérica. Denigratoriamente, el área es calificada de 'retrasada', 'subdesarrollada', 'en vías de desarrollo', en el mejor de los casos. La miramos desde el lugar de la superioridad cultural y nos referimos especialmente en el caso de Centroamérica a las 'repúblicas banana'. No las consideramos importantes o dignas de atención, las tratamos como a niños retrasados. No valoramos sus instituciones y suponemos que nuestras soluciones favoritas son el modo de resolver sus problemas. Nuestro etnocentrismo es mayúsculo: se supone que 'sabemos más' y nos pone incómodo la idea de que ellos 'sepan más'.<sup>11</sup>

La actual desatención de los Estados Unidos hacia la América latina no debe sorprendernos. Toda la plataforma electoral del Presidente Clinton se concentró en ofrecer respuestas a los problemas internos de los estadounidenses que la gestión de

Bush mantuvo bastante descuidada, producto de su excesivo interés por los asuntos internacionales, y más concretamente, en la intención de recuperar el liderazgo internacional absoluto de los Estados Unidos en la confrontación planetaria con la Unión Soviética.

La historia se ha encargado de demostrar que presidentes exitosos en la guerra son un fracaso en la atención a los problemas de la paz y economía internos. Muy pocos creyeron que el gran Churchill, líder indiscutido de Inglaterra en la Segunda Guerra Mundial, y quien condujo a su país al triunfo final sobre la Alemania nazi, pudiese perder las elecciones en su intento de reelección finalizada la guerra en 1945, como realmente ocurrió.

“No es raro que los líderes en tiempos de guerra, por mucho que hayan triunfado, se vean rechazados una vez se restablece la paz. Esto también le sucedió a De Gaulle. Una razón de ello es que las cualidades que convierten a un hombre en un gran líder en tiempos de guerra no son necesariamente las que los electores desean en tiempos de paz”.<sup>12</sup>

Otro tanto le ha ocurrido al Presidente Bush; pocos imaginaron que luego de la espectacular victoria militar contra Irak en 1991, su reelección fuera puesta en duda.

Tanto Clinton como Bush representaban dos claras tendencias como ya hemos señalado; el primero esgrimió toda una propuesta neo-aislacionista que sus dos años y medio de gobierno lo confirman; el segundo reclamaba la responsabilidad de los Estados Unidos ante la comunidad internacional a través del liderazgo político y militar.

Desde sus primeros meses de gestión, el Presidente Clinton ha tratado de cumplir con sus ofrecimientos electorales que privilegian las políticas domésticas basadas en la ejecución, previa aprobación del Congreso, de un nuevo plan económico que intente recuperar la cada vez más deteriorada calidad de vida de la población. Para ello es básico recuperar la eficiencia y calidad de los principales servicios públicos como la educación y salud principalmente. Hasta ahora su gobierno le ha dado prioridad a la lucha legislativa en pro de la legalización del aborto y está buscando obtener una ley que permita a los homosexuales ingresar en el ejército con iguales derechos y sin que sufran discriminación alguna, todo ello enmarcado en la lucha y reivindicación de los derechos civiles y de las minorías en la mejor tradición del Presidente Kennedy, de quien Clinton se dice sentir heredero. Otro aspecto fundamental es el combate contra el desempleo; para ello el gobierno se está dedicando a instrumentar políticas neo-keynesianas que logren, a través del gasto y la inversión pública, la creación de nuevos empleos y un alza en la

productividad y disminuir con ello el terrible déficit fiscal y la situación negativa en que se encuentra la balanza de pagos respecto de japoneses y europeos.

También existe un interés en realizar toda una reforma tributaria para la captación mucho más eficaz de impuestos para los ricos, sobre el consumo de la energía y los negocios. El gobierno de Clinton tiene planteado el cobro de 246 mil millones de dólares de nuevos impuestos en los próximos cuatro años. Su objetivo es el de lograr la reducción del déficit por el orden de 325 mil millones de dólares al finalizar su período. Dentro de sus planes de austeridad se encuentra el recorte de la burocracia y de los gastos militares.<sup>13</sup>

Así tenemos, que otro aspecto importante por seguir es el de la reconversión industrial; cómo convertir una industria de guerra en una de paz. Esta situación fue la que llevó al fracaso de la U.R.S.S. en la Guerra Fría. Mientras la industria de guerra y espacial se encontraban entre las más avanzadas del mundo, la producción agrícola no alcanzaba para autoabastecer a la población. La exacerbada carrera armamentista dislocó a la planificada economía soviética, generando insalvables desequilibrios. Los Estados Unidos, igualmente, ha tenido que pagar un costo muy elevado por esta victoria, que según datos de un historiador norteamericano, Thomas G. Paterson, son impresionantes. Algunas de las cifras que nos presenta son las siguientes: Plan Marshall: 12.400 millones de dólares; Alianza para el Progreso: 22.000 millones de dólares; Vietnam: 172.000 millones de dólares; en ayuda militar al extranjero: 382.000 millones de dólares (sin contar con los miles de millones de dólares que gastó la C.I.A. en operaciones secretas). A lo largo de la década de los 80, durante el gobierno de Reagan, se gastaron 28 millones de dólares por cada hora transcurrida destinados a defensa y al incremento de la carrera armamentista. En conclusión, podemos decir que Estados Unidos realizó gastos militares que sobrepasaron la barrera del trillón de dólares.

En el mes de julio, sabemos, por noticia de prensa, que el Presidente Clinton aprobó un proyecto que supone el cierre de 35 grandes bases militares y otras 95 de menor importancia en los Estados Unidos; 130 bases en total. Igualmente, anunció un programa de ayuda de 5.000 millones de dólares destinados a aliviar el impacto económico sobre los soldados y familiares que dependían de ese empleo. Clinton se propone reducir el gasto militar en 76 mil millones de dólares, desmovilizar 200 mil soldados y archivar el futurista programa de la Guerra de las Galaxias.

Todo el programa económico de Clinton se orienta en la reducción del déficit y de los gastos innecesarios para reorientar el presupuesto en políticas de ahorro e inversión que privilegien los programas sociales.

Podemos decir que el Presidente Clinton hasta ahora en su primer año de mandato ha sido consecuente, de acuerdo con sus ofertas electorales, de privilegiar su atención en la solución de los problemas domésticos y de relegar a un segundo plano si se quiere, los asuntos de política internacional. Clinton ha tenido que asumir con verdadero realismo la decadencia del poderío estadounidense en las arenas internacionales. La multipolaridad es lo que caracteriza al tiempo actual.

## **2.2. Un mundo cambiante. Los nuevos conflictos y zonas geopolíticas de interés.**

Para poder entender lo que ha sido y es la política de la administración Clinton respecto de la América latina y su hasta ahora bajo perfil, es importante considerar el nuevo escenario mundial que ha surgido con el fin del comunismo y la Guerra Fría.

En la actualidad Estados Unidos tiende a modificar sus objetivos a largo plazo en lo que fue su política de Estado desde la posguerra hasta hoy. En ese período turbulento de la historia contemporánea, los norteamericanos se rigieron por la Política de Contensión, también llamada Doctrina Truman, hecha efectiva el 12 de marzo de 1947 y esbozada por primera vez por George Kennan, embajador estadounidense en la Unión Soviética para ese entonces, quien la plasmó en un célebre artículo titulado: "Las Fuentes de la Conducta Soviética".

Con el fin de la amenaza comunista, la Política de Contensión ha perdido vigencia y llega necesariamente a su final; esto supone el diseño de una nueva Política Exterior de Estado con nuevos principios y objetivos con los cuales poder conducirse en un mundo de relaciones cambiantes e inéditas. Esta situación puede ser la explicación de un cierto grado de ambigüedad en lo que respecta a las actuales posiciones estadounidenses en política exterior; ambigüedad y falta de definición que se reflejan de una manera especial respecto de la América latina.

El mundo se encuentra en los albores de una nueva era de su historia; vivimos un tiempo de profundos procesos de reestructuración, redefinición y de cambios estratégicos en el mundo. Es una época de la historia signada por la incertidumbre de los grandes cambios, de un período de transición que nos conduce al nuevo milenio ante nuevas e insospechadas realidades.

Al Presidente Clinton le ha tocado una coyuntura particularmente difícil en lo que respecta a los nuevos roles que su nación asumirá en el contexto internacional. A

continuación, señalaremos algunos aspectos y acontecimientos resaltantes considerados por los Estados Unidos en la elaboración de una nueva y diferente Política Exterior de Estado.

1. Fin de la Guerra Fría, del enfrentamiento Este-Oeste. Fin de una era (1945-1989). Para Francis Fukuyama representa el fin de la historia y con ello el fin de las ideologías. El triunfo final de los valores encarnados por el capitalismo.

El conflicto yugoeslavo y la anarquía social que se vive entre las naciones que conformaron la Unión Soviética, pone en duda uno de los sustentos básicos de la tesis de Fukuyama, quien considera que hemos alcanzado una etapa de la historia donde reinará una especie de paz universal como consecuencia de la eliminación de los conflictos políticos e ideológicos. El fin de la Guerra Fría, paradójicamente, ha creado un clima de inestabilidad y desequilibrios mundiales que ponen en peligro la existencia humana a partir de la proliferación de conflictos regionales por doquier.

2. Caída de la U.R.S.S. y del bloque socialista en la Europa Oriental a partir de 1989. La actual federación rusa se debate entre la anarquía y el caos social. La vuelta atrás: del socialismo al capitalismo. El fin de las utopías.

3. Conflictos inter-étnicos en Europa Oriental. Guerras civiles en Yugoslavia y antiguas repúblicas de la U.R.S.S.; la balcanización de la Europa Oriental en semejanza con la geopolítica imperante en esa zona antes de la Primera Guerra Mundial (1914-1918).

4. Conformación de grandes bloques regionales económicos (¿la desaparición de los Estados nacionales?, ¿la aparición de los supra-Estados?), Comunidad Económica Europea (C.E.E.), Japón y el sureste asiático, Estados Unidos y la "Iniciativa para las Américas". El japonés Kenichi Ohmae, en su libro, "La Gran Tríada", niega la posibilidad del Tercer Mundo de poder participar en el nuevo modelo económico de desarrollo de los países más avanzados.

5. El triunfo en 1992 de Bill Clinton, los demócratas al poder en U.S.A., luego de 12 años de gestión republicana.

6. Triunfo de U.S.A. sobre Irak en la Guerra del Golfo Pérsico (1991). Estados Unidos considera haber recuperado la hegemonía internacional como potencia indisputada. Debilidad económica respecto de Europa Occidental y el Japón; pero superioridad militar que la hace convertirse en policía del mundo. Victoria pírrica de los Estados Unidos respecto de la Guerra Fría.

7. Neoliberalismo. El resurgimiento del paradigma liberal que fue dominante durante la segunda mitad del siglo XIX en Inglaterra. La historia se repite y pareciera

comportarse pendularmente, fluctuando entre épocas donde prevalecieron sucesivamente como sistemas dominantes, la iniciativa privada y la iniciativa estatal. Hoy en día se retoma como vigentes: el mercado, la propiedad privada, la libertad irrestricta del comercio y la iniciativa individual.

8. Globalización. Armando Córdova la caracteriza de la siguiente manera: “Homogeneización progresiva a escala mundial de los patrones tecnológicos, productivos, administrativos y de consumo; de los sistemas culturales y de valores y, en general, de los estilos de desarrollo. Este proceso avanza aceleradamente desde la década de los ochenta, bajo el liderazgo de las grandes empresas transnacionales, con el apoyo activo, subordinado y solidario de los Estados nacionales”.<sup>14</sup>

Según el mismo Prof. Córdova, la Globalización puede ser asumida como idea progresista si se la considera como propulsora de la modernización de todo el mundo a través de la difusión y adopción de las nuevas tecnologías. Pero también nos advierte de la orientación negativa que la Globalización pudiese adoptar como asimétrica, elitista y excluyente por parte de los países del Norte respecto de los del Sur.

9. Tercer Mundo excluido. Se incrementan las diferencias en todos los órdenes, pero sobre todo en el económico, de la ciencia y tecnología entre el Norte y el Sur. El nuevo telón de acero ya no es ideológico, sino económico.

“Podemos imaginar la extensión de la nueva cortina de hierro como una forma diseñada a lo largo de la línea que separa al grupo de los países ricos y de los países pobres. Si consideramos esta línea como meramente teórica con respecto a la inmensa zona oceánica, sería previsible que ésta apareciera de una forma más clara entre la ex-URSS y China, entre Australia e Indonesia y todavía más clara entre las playas ricas del Mediterráneo y los pobres o, en el mar Caribe entre Estados Unidos de una parte y el norte de América Central por la otra. Es decir, la nueva cortina de hierro seguramente se extenderá entre el sur y el norte del Mediterráneo y entre el sur y el norte del mar Caribe”.<sup>15</sup>

10. ¿Fin del Capitalismo? o ¿Nueva fase o Período de Acumulación del Capitalismo? Las nuevas tecnologías que irrumpen como la informática, robótica, microelectrónica, los nuevos materiales, la biotecnología, etc., ponen en entredicho las tradicionales relaciones entre el capital y trabajo. Es evidente que de una manera creciente el capital tiende a sustituir al trabajo y la naturaleza. Esto se refleja en un impacto cada vez mayor sobre los altos índices de desempleo en las sociedades industrializadas. Muchos líderes europeos ya han propuesto la necesidad de reducir la jornada de trabajo como solución a este problema. En España, con un índice de desempleo de 21%, el más alto de Europa, se habla de reducir los salarios con la finalidad de aumentar las plazas laborales.

11. China: el gigante dormido empieza a despertar. Una "economía socialista de mercado". La economía de más alto y vertiginoso crecimiento en la actualidad.

12. Rusia: ¿Potencia en reacomodo? Guerra civil en ciernes se abate sobre la federación rusa. El golpe de Yeltsin en contra del Parlamento pone en entredicho la transición pacífica del socialismo hacia una economía de mercado.

13. La Cuenca del Pacífico y los Cuatro Tigres Asiáticos (Hong Kong, Corea del Sur, Taiwán y Singapur). Experiencias recientes y exitosas de países con crecimiento semejante al de las sociedades altamente desarrolladas. Esas experiencias se han convertido en modelos por imitar en otras naciones subdesarrolladas. Para muchos es la constatación de que a través de la vía capitalista sólo se puede alcanzar el desarrollo. Otros ponen en duda la existencia de tales beneficios y llaman la atención sobre los grandes contrastes sociales que aún pesan sobre esos países.

14. Latinoamérica: los procesos de integración regionales, la obtención de independencia y soberanía. Cuba y Nicaragua en la nueva red de relaciones geopolíticas mundiales. La situación haitiana. Clima de estabilidad política, pero de retroceso y crisis en lo que respecta al crecimiento económico de la región. La marginalidad sigue aumentando y no se vislumbran salidas idóneas para esta situación de alta conflictividad social. América Latina sigue fluctuando pendularmente entre la dictadura y la democracia. El impacto de las medidas neo-liberales sobre la población. Las violencias guerrillera y militar tienden a ser desplazadas por una violencia delictiva y callejera, donde el narcotráfico y sus derivaciones son lo más importante.

15. Ecología. El Desarrollo sustentable. La necesidad de un desarrollo que no implique la depredación irracional de la naturaleza. Hoy en día las naciones altamente desarrolladas tratan de imponer condiciones de preservación ambiental a los países tercermundistas con inmensos reservorios de naturaleza virgen, como paliativo de los desequilibrios ecológicos causados por su propia voracidad.

16. Narcotráfico, terrorismo, pobreza, inmigraciones Sur-Norte. La venganza del Sur. La exclusión genera conflictividad (el Sur condicionará de manera violenta los procesos de reestructuración del Norte).

17. Acuerdo de paz árabe-israelí firmado en 1993. Modificaciones de gran trascendencia geopolítica quedan planteadas en este difícil escenario, uno de los principales teatros de guerra de la recién acabada Guerra Fría.

18. Racismo y xenofobia. Resurgimiento de grupos neo-nazis y fascistas en toda Europa como consecuencia de la grave crisis económica que se expresa en desempleo

y recesión. Los que padecen la crisis han tenido la necesidad de buscar chivos expiatorios a su situación, encontrándolos en los contingentes de inmigrantes latinos, africanos y asiáticos.

19. La grave situación interna de los Estados Unidos con su déficit económico, desempleo y depresión económica generalizada, como consecuencia de las dislocaciones sufridas por la alocada carrera armamentista durante la Guerra Fría. También es importante señalar el precario equilibrio de la sociedad estadounidense en lo que respecta a la tolerancia racial.

20. Crisis del sistema GATT-Breton Woods. Incertidumbre mundial sobre las nuevas reglas que regirán el comercio en el siglo XXI.

“Durante la transición del sistema Gatt-Breton Woods a un sistema de cuasi bloques comerciales con comercio dirigido, es probable que haya mucha incertidumbre. Aunque quedará muy claro que el antiguo sistema GATT-Breton Woods ya no existe, los parámetros exactos de un nuevo sistema que combine los cuasi bloques comerciales con el comercio dirigido serán confusos”.<sup>16</sup>

### **2.3. La América latina en la nueva política exterior norteamericana del presidente Bill Clinton.**

Desde el mismo momento en que el Presidente Bush propuso su “Iniciativa para las Américas”, los gobiernos latinoamericanos vislumbraron la posibilidad de un mayor acercamiento y vinculación con la economía estadounidense, bajo la falsa premisa, en nuestro entender, de que esto implicaría una mayor prosperidad y crecimiento sobre nuestros países. Para ser socio se exigió como requisito, la adopción de medidas y políticas de corte neo-liberal propugnadas por los principales organismos financieros internacionales con la anuencia del gobierno estadounidense.

El novelista mexicano Carlos Fuentes llama la atención sobre la responsabilidad fundamental del fracaso de nuestras burguesías en la dirección de la sociedad latinoamericana y en el falso mito del desarrollo por la vía neo-liberal de tipo capitalista:

“Están en el poder desde 1821 y han hecho un desmadre total, han logrado muy poco, no han estado a la altura de su propia filosofía, nos han librado a las leyes del mercado, pero sin la capacidad competitiva y productiva que nos harían realmente sujetos de una economía de mercado. Hemos sido gobernados por el capitalismo desde 1821; que no me vengan a decir ahora que el capitalismo nos va a salvar en 1991. Porque ya tuvo una oportunidad”.<sup>17</sup>

Dichas medidas neo-liberales han causado un impacto social muy perjudicial sobre la población latinoamericana, aumentando los niveles de pobreza y marginalidad. En todo caso, el neo-liberalismo ha sido exitoso como política de "Schock" en la medida en que ha garantizado la liquidez necesaria para cumplir con los servicios de la deuda externa que agobia a la América latina, deuda ésta que asciende a la astronómica suma de 451.000 millones de dólares.

Los países latinoamericanos, en especial México, esperan todavía por la segunda fase del plan de asociación ofrecido por Bush a través de la firma del Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, Canadá y México; acuerdo que entrará en vigencia, previa aprobación del Congreso estadounidense, a partir de 1994.

Con el asenso de Clinton al poder las expectativas de los respectivos gobiernos latinoamericanos se mantienen; pero con el paso del tiempo, de la cautela se ha pasado a la preocupación ante la falta de definiciones en política exterior sobre la región por parte del nuevo inquilino de la Casa Blanca.

Lo que hemos podido constatar de este primer año de la administración Clinton, es una revalorización del papel del Estado como orientador y reactivador de la actividad económica dentro de su propia sociedad, generando con ello el fin de un período caracterizado por la adopción de políticas que privilegiaron la libre iniciativa y las regulaciones de la economía por el mercado desde los gobiernos de Reagan hasta Bush. Como veremos más adelante, esta situación puede explicar la dualidad en el comportamiento de las directrices que ha adoptado la política exterior estadounidense para la región y el mundo y que contribuyen con la indefinición y ambigüedad de la misma.

Las relaciones con la América latina han sido hasta ahora de indiferencia; el gobierno del Presidente Clinton apenas ha realizado, en lo que va de su gestión, una sola declaración oficial mediante su secretario de Estado: Warren Christopher, sobre el futuro de las relaciones entre los Estados Unidos y la América latina.

Lo que sí pudiera estar claro, es que Estados Unidos tarde o temprano acudirá a sus antiguos y naturales aliados en búsqueda de ayuda y apoyo, para contrarrestar la guerra comercial de europeos y japoneses que actualmente se libra en el mundo con una intensidad inusitada, y que seguramente se acrecentará en las décadas venideras del nuevo siglo. Es por ello que los Tratados de Libre Comercio, aupados en un primer momento por el Presidente Bush, seguramente se convertirán en los mecanismos de integración y cooperación económico-comercial más estrechos entre los Estados Unidos y cada país latinoamericano; pero no como hasta ahora se ha creído, no en la forma de una sociedad entre iguales como ingenuamente creen los personeros del

gobierno mexicano, sino a través de las orientaciones que dicten los intereses estadounidenses, como tradicionalmente ha sido en la región.

Entre los aspectos que declaró el secretario de Estado, Warren Christopher, tenemos que: Estados Unidos estaba ganado a la idea de una América latina estable basada en la consolidación de la democracia y en el mantenimiento de la apertura de mercados. Se hacía énfasis también, en la necesidad de fortalecer las economías latinoamericanas elevando con ello el bienestar de la población, y por lo tanto, su poder adquisitivo; para ello se planteaban reducciones de la deuda externa y un apoyo más estrecho en el campo de programas de cooperación e intercambio entre ambas regiones, en las más diversas áreas de interés común.

A pesar de ello, todavía no hay nada claro y concreto, y pudiéramos pensar que es hasta normal que esto sea así por el corto tiempo que ha tenido el Presidente Clinton para ordenar ideas y proyectos y proponer a los hombres más idóneos para cada ministerio. No obstante, en el mes de noviembre de 1993, el secretario de Estado, Warren Christopher, se dirigió al comité de Asuntos Exteriores del Senado para referirse a las prioridades de los Estados Unidos en política exterior, que se resumen en cinco áreas:

1. Los acuerdos económicos del T.L.C., Ronda de Uruguay del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (G.A.T.T.) y la Conferencia Económica del Pacífico y Asia.
2. Rusia y las antiguas repúblicas soviéticas.
3. Europa y la O.T.A.N.
4. Asia y Oriente Medio.
5. La no proliferación de armas nucleares y misiles.

Podemos darnos cuenta de que, con excepción de la mención del T.L.C. con México, Latinoamérica, al igual que África, es considerada zona no prioritaria por la actual gestión del Presidente Clinton.

Como podemos constatar, el gobierno estadounidense no ha definido aún el tipo de política por desarrollar hacia la América latina. Los latinoamericanos tampoco hemos propuesto las pautas para unas nuevas relaciones y con ellas más favorables intercambios.

Creemos que la América latina debe aprovechar esta situación para realizar un frente común y negociar en bloque con los Estados Unidos por la exigencia de mejores condiciones en nuestras relaciones, de acuerdo con nuestras propias necesidades y expectativas presentes y futuras.

Esta aparente no beligerancia de los Estados Unidos hacia la América latina pudiera inscribirse dentro de la tesis de la "Desatención Benigna", manejada por el politólogo estadounidense J. Wiarda, que más adelante consideraremos por su importancia, en lo que respecta a un posible cambio cualitativo en las relaciones entre Estados Unidos y la América latina.

#### **2.4. Declaración del Secretariado de estado Warren Christopher para la América latina.**

Por primera vez, en el mes de abril de 1993, el gobierno de los Estados Unidos, desde la llegada al poder del Presidente Clinton, realizó una declaración oficial sobre la política exterior por desarrollar de la nueva administración en la Casa Blanca hacia la América latina. Dicho documento fue preparado por uno de los voceros más importantes del gobierno, como lo es el Secretario de Estado: Warren Christopher.

Es de hacer notar que el discurso fue leído por el Vice-Secretario Clifton R. Wharton, en el Consejo de las Américas, organismo dedicado a diseñar las políticas económicas y administrativas de los Estados Unidos con otras naciones del hemisferio; la ausencia del Secretario de Estado se debió a su presencia en la ronda de negociaciones para poner fin a la guerra de Bosnia en Yugoslavia. Situación ésta que corrobora lo que hemos venido afirmando sobre el poco interés que siempre ha tenido nuestra región para la geopolítica estadounidense, en comparación con otras regiones como Europa y Asia.

Es muy significativo también, que el Vice-Secretario Wharton, en el momento de introducir la declaración del secretario de Estado, lo haya hecho elogiando las actividades emprendidas por Nelson y David Rockefeller:

"...a lo largo de 22 años, en el desarrollo económico de los intereses filantrópicos de la familia Rockefeller.

David, deseo rendirle un tributo personal por su liderazgo y dedicación de toda la vida de mejorar las relaciones entre las naciones de la América latina. Nadie ejemplifica mejor que usted el comportamiento de nuestro país hacia la región".<sup>18</sup>

Esto nos parece una paradoja con una dosis de ironía. En el mismo momento en que se presenta lo que será la política de la administración Clinton hacia la región, sale a relucir, como inspiradora de la misma, la figura de la familia Rockefeller; grupo familiar

poderoso, creador de todo un imperio económico que tuvo como asiento a la América latina. Las transnacionales de los Rockefeller se dedicaron a explotar indiscriminadamente gran parte de nuestras más preciadas materias primas en beneficio propio y de su país, y todo ello se hizo, con la complicidad de las oligarquías de la región que así lo permitieron, obteniendo a la vez jugosos beneficios de dichos negocios.

Nosotros lo que esperamos es un verdadero cambio cualitativo en las relaciones entre los Estados Unidos y la América latina en esta nueva era Clinton, y una mayor estabilidad democrática en nuestro continente, donde por primera vez hagamos los intentos más serios posibles para que podamos establecer verdaderas relaciones de cooperación y beneficios mutuos.

## **DECLARACIÓN WARREN CHRISTOPHER**

1. Interés de los Estados Unidos en el fortalecimiento de las economías latinoamericanas para que se conviertan en competitivas dentro del nuevo marco de globalidad mundial. "Los Tigres Latinoamericanos", a semejanza de los de Asia: Corea del Sur, Taiwán, Singapur y Hong Kong. Esto implica la adopción de una reforma económica a partir de políticas de libre mercado.

Una de las tantas falacias de los promotores del neo-liberalismo es la de hacernos creer que a través de las regulaciones del mercado y la libre competencia por parte de la iniciativa privada, son suficientes para el crecimiento de un país. Los llamados Tigres Asiáticos han logrado un crecimiento asombroso no sólo y exclusivamente a través de políticas de mercado, sino por el contrario, éste ha sido posible a partir de las directrices que emanan desde el Estado, como promotor y regulador fundamental del desarrollo en esas sociedades. También es de notar la influencia de toda una ética hacia el trabajo y de una cultura religiosa, budista y confuciana, que contribuye con el mantenimiento de relaciones jerárquicas y verticales que disminuyen en su más mínima expresión los conflictos sociales entre patrones y trabajadores. Para entender el éxito de los Tigres Asiáticos sólo tenemos que remitirnos al caso de Japón, país inspirador de ese modelo.

Como idea central de la declaración en forma de intención tenemos:

"La tarea de Estados Unidos en el hemisferio es alcanzar la prosperidad económica y a la vez promover la igualdad social. Y cumplir, así, su objetivo de imponer el libre comercio en todo el continente".<sup>19</sup>

Lo más importante de la Declaración Warren es el énfasis sobre la importancia del comercio y la necesidad de una apertura irrestricta de los mercados latinoamericanos.

**“Que no haya ninguna duda: Nosotros crearemos un hemisferio de libre comercio”.<sup>20</sup>**

Consideramos este excesivo interés por la apertura de mercados y el libre comercio en la zona, por varios factores:

–Interés en privilegiar las relaciones económicas sobre las políticas, esto de acuerdo con la tendencia dominante en todo el mundo, luego de finalizada la Guerra Fría (1945-1989).

–La disminución progresiva, hasta la supresión definitiva, de las barreras arancelarias. El fin del proteccionismo y del rol protagónico del Estado. El agotamiento de un modelo de crecimiento y la instauración de un nuevo paradigma: el neo-liberalismo. Apertura indiscriminada y sin reciprocidad.

–Apoyar el crecimiento de los países latinoamericanos de una manera artificial, a través de la implantación de políticas de corte neo-liberal y elevar con ello la capacidad adquisitiva de un sector de la población latinoamericana; el resurgimiento de una eventual y nueva clase media, que sea capaz de adquirir los productos de exportación estadounidenses. También se pretende que las economías latinoamericanas se desnacionalicen para luego dar paso a la presencia de transnacionales, en su mayoría norteamericanas. Estamos, en la actualidad, en un acelerado proceso de transnacionalización de las economías latinoamericanas, prestas a abandonar sus políticas populistas y proteccionistas instauradas desde los años 60.

Según la Declaración Warren Christopher, el 75% del capital inversor que hoy se dirige a los países en desarrollo, llega a Latinoamérica.

–La nueva política exterior de la Administración Clinton responde a una estrategia nacional de política doméstica en el área económica. Todo ello con la finalidad de superar sus graves problemas económicos internos, como el desempleo y el déficit fiscal, entre tantos otros. Quien se ha encargado de divulgar este planteamiento es el reconocido politólogo Abraham Lowenthal.

**“Pero una política hacia el hemisferio occidental viable para los Estados Unidos dependerá, más que nada, de un programa para la propia reconversión y la recuperación económicas del país. Ninguna propuesta para aliviar la deuda de América Latina, ni para abrir los mercados estadounidenses a las exportaciones latinoamericanas, será puesta en práctica y se sostendrá a menos de que sean parte de una estrategia general cuyo propósito sea restaurar el dinamismo de la economía estadounidense”.<sup>21</sup>**

-El aspecto más resaltante y concreto de todo el documento se refiere a la puesta en práctica de acuerdos comerciales.

"Un acuerdo de Libre Comercio para América del Norte es el principal interés de la política económica y exterior de Estados Unidos".<sup>22</sup>

La manera como Estados Unidos garantizaría la defensa de sus intereses y la aplicación de la nueva política exterior, es logrando tratados comerciales bilaterales con cada nación latinoamericana. Para ello es importante finalizar la aprobación del Tratado de Libre Comercio entre México, Canadá y los Estados Unidos. Dicho tratado se convertiría en paradigmático respecto de la firma de futuros acuerdos comerciales. Recordemos que en la América latina existen 400 millones de consumidores, un mercado cautivo prácticamente virgen, necesario para emprender con ciertas posibilidades de triunfo la guerra comercial que se avecina con los europeos y japoneses.

2. Fortalecimiento y consolidación de la democracia en toda la región. Con excepción de Cuba y Haití, todas las demás naciones del hemisferio son consideradas poseedoras de un sistema democrático.

El nuevo Panamericanismo de Clinton:

"...forjar una verdadera sociedad de las Américas, una comunidad de Democracias del Hemisferio Occidental".<sup>23</sup>

3. Reducción de las tasas de interés a largo plazo por parte del gobierno estadounidense, con la finalidad de reducir el enorme déficit fiscal. Según esto, América Latina se ahorraría millones de dólares por concepto del pago de la deuda externa.

4. Estimular las exportaciones norteamericanas en el área, ya que al incrementarse los mercados, crece la productividad y por consiguiente, la riqueza, generándose con ello muchos nuevos empleos. En 1992, las exportaciones de los Estados Unidos hacia la América latina crecieron en 17%. ¿Dónde se encuentra la contrapartida nuestra?

Para que esta política tenga éxito es necesario que el mercado de consumidores tenga un alto poder adquisitivo, es por ello que los dirigentes estadounidense se han dado cuenta de la necesidad imperiosa de elevar los índices de riqueza en nuestra población. No es lo mismo un mercado donde sólo existen pobres incapaces de adquirir ningún producto, que otro, donde sí lo puedan hacer.

Al haber una mayor prosperidad y atenuarse la pobreza, se detendrían las migraciones desde el Sur hacia los Estados Unidos. Hoy en día no se puede ser

indiferente al contingente hispano en los Estados Unidos, población ésta que asciende a los 22 millones de habitantes. Los mexicanos, “espaldas mojadas”, y otros inmigrantes hispanos están reconquistando y repoblando un territorio que les fue usurpado por los Estados Unidos en el pasado.

5. Defensa de la ecología y el medio ambiente.

6. Defensa de los derechos humanos y la justicia social.

7. El problema del narcotráfico, que la administración Bush dio prioridad, ha quedado relegado en un segundo plano. Se tiene la intención, de acuerdo con la Declaración Warren Christopher, de colaborar con los países latinoamericanos en el combate contra la droga. Aquí encontramos una superación a la política beligerante y obsesiva que el presidente Bush mantuvo sobre este tema en la región. Para muchos entendidos, el combate contra el narcotráfico fue un pretexto utilizado para intervenir e inmiscuirse en los asuntos internos de los latinoamericanos.

8. Declaración de buenas intenciones, cuyos enunciados pudieran inscribirse en lo que J. Wiarda ha denominado como la **Desatención Benigna**.

“Nunca antes en el período de nuestras vidas ha habido tal convergencia de valores y objetivos entre todos los pueblos de las Américas –Norte, Centro y Sur– y la Cuenca del Caribe. Nunca ha sido tan grande el potencial para la cooperación y el progreso”.<sup>24</sup>

A propósito de esta declaración, es pertinente señalar las siguientes interrogantes:

¿Estas buenas intenciones que se esgrimen como declaración de principios, tendrán su correspondencia en la realidad?

¿Estamos en un período de cambio en la forma en que tradicionalmente se venían relacionando Estados Unidos y la América latina?

¿Es que acaso se preconizan unas relaciones de respeto y colaboración mutua, sin imposiciones por parte del más fuerte?

¿O no es más que una nueva forma, más sutil y solapada, de encarnar la competencia internacional en el plano económico aliándose con la América latina y establecer con ello nuevos y más eficaces mecanismos de dominación, influencia y sujeción a los tradicionales e históricos intereses estadounidenses en la zona?

## **ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN:**

La idea central que rige todo el documento es la necesidad de instrumentar las políticas neo-liberales a lo largo de toda la América latina como la única manera de establecer unas buenas relaciones con los Estados Unidos.

No encontramos en la Declaración de Warren Christopher, algo diferente u otra opción que se les ofrezca a los latinoamericanos que no sea la particular visión de los Estados Unidos en los campos político, económico y social de nuestras relaciones con ellos.

Warren Christopher hace especial mención entre estos aspectos a la defensa de la democracia, inspirada en los valores propios de la democracia estadounidense, la defensa de los derechos humanos y el fortalecimiento de la sociedad civil, la lucha contra la corrupción y la obtención de más altos niveles de justicia social, los casos particulares de Haití y Cuba, el combate al narcotráfico y la deuda externa. Todos estos aspectos son tratados de pasada y se encuentran subordinados al área económica, principal fuente de interés de la nueva política exterior de los Estados Unidos.

Carlos Marx estableció una muy clara distinción entre el mundo de lo aparente y el mundo de lo real. De una manera interesada los Estados Unidos y los organismos financieros internacionales, han desarrollado toda una propaganda sistemática en la propagación de la idea de las bondades del liberalismo como teoría económica, idónea en los actuales momentos para la resolución de nuestros graves problemas sociales. En el fondo es una nueva manera de encubrir el cambio que se opera en las nuevas relaciones de dominación para el continente. Una vez más el mundo de lo aparente y la moda vuelve la cara a la realidad. Una realidad que de manera sistemática nuestras clases y sectores dirigentes se han negado a asumir.

Nuestras élites han vivido un permanente exilio mental; han sucumbido bajo los encantos de Europa y luego de los Estados Unidos; han sido incapaces de asumir los orígenes y mucho menos el presente, se desprecia lo local por lo universal, lo que se ha dado en llamar como centros de la civilización, muy superiores desde todo punto de vista a nuestras realidades llenas de reminiscencias de lo que se ha asumido como barbarie.

Es muy significativa la observación que hace al respecto el historiador norteamericano Jhon V. Lombardi sobre el caso venezolano:

“La generación de 1928, de la que salió la mayoría de los líderes de la transformación de Venezuela en los decenios de 1950 y 1960, veía el mundo en un contexto noratlántico muy avanzado. Abordaron la tarea de gastar los petrodólares con una serie de conocimientos y criterios preconcebidos que les ayudaron a elegir la variante del desarrollismo noratlántico que mejor se ajustara a sus aspiraciones. Aunque se creían capaces de controlar la tecnología y los materiales del desarrollo, resultó que había que adoptar también los conceptos ideológicos, políticos y sociales que lo acompañaban. Careciendo de las arraigadas tradiciones, de las instituciones duraderas de otros países de la América latina, Venezuela importó todo el conjunto casi intacto. La ortodoxia económica,

la controversia política y las aspiraciones sociales llegaron junto con las plantas hidroeléctricas y las industrias del automóvil y del acero, los supermercados y las autopistas, los proyectos de construcción de viviendas y los barrios residenciales suburbanos".<sup>25</sup>

En los planteamientos estadounidenses existe una flagrante contradicción. Mientras que abogan por una apertura irrestricta de mercados en la América latina, apoyando con ello medidas de corte neo-liberal, su propia política interna es proteccionista respecto de sus propios productos nacionales, a los cuales protege de la competencia extranjera con la adopción de fuertes barreras arancelarias, situación ésta, que le ha llevado recientemente a muy duras confrontaciones con la Comunidad Económica Europea en el caso de los agricultores franceses. Respecto de la América latina, esto se evidencia a través del impuesto que acaban de aplicar a las importaciones de hidrocarburos, afectando con ello a México y Venezuela, con el fin de proteger a su propia industria.

Según la opinión de Ramón Escovar Salóm:

"Clinton va también en búsqueda de una revalorización de las políticas públicas. Acepta el mercado, pero piensa que es necesario conducir el mercado y que ésta no puede ser una idea absoluta".<sup>26</sup>

El Presidente Clinton, a lo largo de la campaña electoral, criticó el neo-liberalismo muy fuertemente por considerar que dichas políticas se desencuentran con el ser humano y con las responsabilidades sociales de un Estado hacia la colectividad. Lo paradójico de esto es, que lo que es malo para los Estados Unidos sea bueno para los latinoamericanos.

Sobre esa supuesta comunidad de intereses entre los Estados Unidos y la América latina, sólo tenemos que esperar ver cómo se irán desarrollando los acontecimientos, para determinar los niveles de verdad o falsedad que encierra dicha intención.

El politólogo norteamericano J. Wiarda nos habla de una "Desatención Benigna" como la mejor manera que tiene Estados Unidos para relacionarse con la América latina. Este planteamiento sostiene que Estados Unidos no debe inmiscuirse en los asuntos latinoamericanos, dejar que éstos sean capaces de resolver sus propios problemas. Esto si fuera así implicaría una política neo-aislacionista como la que lleva a cabo, en nuestro parecer, el gobierno del presidente Clinton. Es por eso que, a pesar de este primer pronunciamiento oficial, por parte del Secretario de Estado, Warren Christopher, la política exterior de la administración Clinton hacia nuestra región, todavía hoy en día, se

encuentra llena de ambigüedades y contradicciones (quizás con la excepción de la aprobación y ejecución del Tratado de Libre Comercio) que debemos esperar que se aclaren y definan con el paso del tiempo.

Por ahora sólo existen dos grandes tendencias:

1. Política orientada hacia la creación de alianzas comerciales bilaterales con las naciones latinoamericanas bajo los fundamentos del neo-liberalismo y como respuesta estratégica a una política doméstica que busca superar la grave crisis económica que atraviesa Estados Unidos.

2. Política de bajo perfil como hasta ahora se ha hecho, salvo los pronunciamientos hechos por la situación haitiana, demostrando que lo prioritario del gobierno de Bill Clinton es la atención de los asuntos domésticos, y tratando por otro lado, de mantener un equilibrio, por lo demás frágil e inestable, con lo que es su rol de superpotencia vencedora de la Guerra Fría.

## **2.5. El T.L.C. y la nueva política exterior estadounidense hacia la América latina.**

Hemos intentado demostrar cómo Estados Unidos ha dado prioridad a las áreas económicas dedicadas al comercio en esta nueva etapa de las relaciones entre las dos regiones. Esto, naturalmente, implica una redefinición de las políticas y objetivos que se venían desarrollando desde las anteriores administraciones.

La firma y aplicación del T.L.C. es uno de los objetivos más trascendentales de la nueva política hacia la América latina del gobierno de Bill Clinton. Por lo tanto, trataremos de indagar sobre el T.L.C. en lo que respecta a sus aspectos positivos y negativos para la América latina.

No es nuestro interés analizar cada uno de los elementos que constituyen dicho tratado, sino los posibles efectos que derivarían con su instrumentación desde la óptica de sus partidarios y detractores. Pero antes, es bueno determinar como información básica y general lo que contiene el Tratado de Libre Comercio, también conocido por sus siglas en inglés como NAFTA.

El Tratado está integrado por 22 capítulos,<sup>27</sup> que se pueden agrupar en los seis temas que se negociaron. Los temas que están contenidos en el documento final dan una idea muy clara de lo que es el Tratado propiamente dicho: "Accesos a mercados", "Reglas de comercio", "Servicios", "Inversión", "Propiedad intelectual" y "Solución de controversias".

Los objetivos fundamentales del T.L.C., según lo acordado por los tres países, son los siguientes:

1. Eliminar barreras del comercio.
2. Promover condiciones para una competencia justa.
3. Incrementar las oportunidades de inversión en los tres países.
4. Proporcionar una protección adecuada a los derechos de propiedad intelectual.
5. Establecer procedimientos efectivos para la aplicación del Tratado y la solución de controversias.
6. Fomentar la cooperación trilateral (en cada uno de los gobiernos centrales de cada país), regional y multilateral.

El T.L.C. suscrito se ubica en el marco del G.A.T.T., la organización comercial mundial, y cada país ratifica los compromisos, los derechos y las obligaciones que tiene con este organismo.

A continuación, presentamos los diferentes aspectos y temas que fueron discutidos por los representantes de México, Estados Unidos y Canadá, para dar paso a la firma del T.L.C.

- Reglas de origen
- Administración aduanera
- Reglas de comercio
- Textiles y prendas de vestir
- Sector automotriz
- Energía y petroquímica básica
- Agricultura
- Medidas sanitarias
- Normas técnicas
- Salvaguardas
- Antidumping e impuestos compensatorios
- Compras de Gobierno
- Comercio transfronterizo de servicio
- Transporte terrestre y servicios marítimos
- Telecomunicaciones
- Inversión
- Servicios financieros
- Propiedad intelectual
- Entrada temporal de personas de negocios
- Solución de controversias

Los sectores llamados difíciles del T.L.C. por lo controversial que fueron para cada uno de los países firmantes, son los siguientes:

1. El sector automotriz
2. El sector textil
3. El sector agropecuario
4. Sector petrolero y petroquímico.

De concretarse el T.L.C. en 1994, se convertiría en el primer mercado del mundo, con más de 360 millones de habitantes y un Producto Interior Bruto (P.I.B.) conjunto superior a los seis billones de dólares.

El T.L.C. firmado por Estados Unidos, México y Canadá, es hasta ahora el indicio más claro de lo que es y seguramente será la política exterior de los estadounidenses hacia la América latina en los próximos años. Los nexos políticos e ideológicos han quedado relegados en un segundo plano para darle paso a una mayor atención a las relaciones en el ámbito económico y, muy particularmente, a la de los intercambios comerciales.

La nueva política de Bill Clinton hacia la América latina se resume en las tesis del politólogo estadounidense Abraham Lowenthal, quien sostiene la necesidad de una mayor relación económica con la América latina, pero no ya como se hacía en el pasado, a través de ayudas y préstamos económicos, sino a través de tratados comerciales, sujetos éstos a los programas de recuperación económica de los Estados Unidos en lo interno, como ya antes se señaló.

Esta situación se evidencia aún más, cuando el mismo presidente Clinton, en una reunión reciente realizada ante los miembros hispánicos del Congreso, sostuvo: "Vemos los pueblos de América Latina anhelantes por democracia y economías libres, donde el trabajo duro reciba su merecida recompensa, tratando de dejar atrás los negros años de la represión política y la depresión económica (...) y vemos muchas razones para tener esperanzas". Y añade más adelante: "Cooperar con el fortalecimiento de la democracia y el crecimiento económico de la América latina, protegerá el futuro económico de los Estados Unidos".

El T.L.C. fue recientemente ratificado en el mes de noviembre (1993) por el Congreso estadounidense en una votación histórica, por lo demás reñida, de 234 votos a favor y 200 en contra, lo que demuestra el intenso debate que se vivió dentro de los sectores políticos norteamericanos.

Es necesario establecer con claridad los argumentos esgrimidos por estos sectores que se han opuesto a la aprobación del T.L.C., ya que hemos señalado los motivos del sector gubernamental para estar a su favor.

Internamente hubo importantes sectores sindicales y ecologistas que se opusieron en lo que respecta a los aspectos relacionados con los derechos y defensa del trabajador y la protección del medio ambiente.

Desde el punto de vista del trabajador estadounidense, la aplicación del T.L.C. sería catastrófica ya que acrecentaría los niveles de desempleo. La razón de esto se encuentra en las diferencias salariales entre México y los Estados Unidos. Los salarios mexicanos son actualmente ocho veces más bajos que los de Estados Unidos en el sector industrial, lo que traería como consecuencia el traslado de las grandes corporaciones e industrias estadounidenses al otro lado de la frontera. Algunas estimaciones han sostenido que se perderán entre 150.000 y 400.000 empleos en los primeros años de vigor del T.L.C.

Esta situación que estamos señalando, obliga a considerar lo que los sectores interesados en el T.L.C. denominan como ventaja comparativa de las maquiladoras respecto de la mano de obra barata mexicana, fuerza de trabajo ésta que se mantiene pobre, atemorizada y vulnerable a la explotación, situación ésta que atenta contra los derechos humanos de las personas y que ha sido una de las grandes reivindicaciones de la lucha sindical mundial.

Pareciera que los criterios para la adopción de una política económica sólo se reducen a su eficacia en la rentabilidad, dejando de lado todo tipo de consideración humana que ayude realmente al pueblo trabajador y contribuya con su bienestar.

Respecto del medio ambiente ocurre otro tanto: uno de los resultados de las maquiladoras para los trabajadores en el norte de México, ha sido el nivel de contaminación sin precedentes de su ambiente.

“El New York Times reporta que «la contaminación a lo largo de la frontera abarca desde las viles aguas negras, el humo de quemar madera hasta los químicos industriales sumamente tóxicos». Y un informe de la Asociación Norteamericana Médica dice que la región de las maquiladoras es «verdaderamente un sitio inmundo y un terreno de reproducción de enfermedades infecciosas...» La contaminación del aire y el agua sin ningún control está deteriorando rápidamente y afectando en forma muy seria la salud y la vitalidad del futuro económico en ambos lados de la frontera”.<sup>28</sup>

La situación presentada tiende a volverse crítica por la falta de voluntad del gobierno mexicano en obligar a estas industrias a que cumplan con las leyes y normas vigentes de protección ambiental.

Los sectores dirigentes estadounidenses son concluyentes en esta materia, cuando afirman, a través de uno de sus más importantes representantes, Thomas R. Donahue, Secretario Tesorero de la poderosa organización sindical AFL-CIO, lo siguiente:

“Es importante tener en mente que mientras el sistema de las maquiladoras ha sido un fiasco ambiental y social, ha hecho muy poco por la economía de México a largo plazo, e incluso, aún menos, por la mayoría de su población trabajadora”.<sup>29</sup>

Analizar el T.L.C. nos lleva a considerar dos posturas irreconciliables; aquellos que lo defienden de manera irrestricta y los otros que se oponen de una manera furibunda.

Limitaremos nuestra exposición a los argumentos presentados por los que están a favor y de aquellos que se oponen, debate éste circunscrito a la parte mexicana, ya que representa la posición latinoamericana.

## **POSICIÓN OFICIAL:**

Encabezada por el gobierno de Salinas de Gortari (1988-1994), él considera que su país pagará altos costos sociales por su implantación, pero que en largo plazo los resultados de dicha alianza podrán palpase a partir de una mayor productividad y crecimiento, logrando insertar a la economía mexicana en los circuitos productivos y económicos más importantes de los países desarrollados a través de sus exportaciones.

El T.L.C. y la puesta en práctica de las políticas neo-liberales que éste conlleva, permitirá a México modernizar toda su estructura productiva de acuerdo con los cánones de una sociedad altamente industrializada, dicho proceso estaría liderado por toda una política agresiva destinada a la exportación de productos mexicanos para ser colocados en el gran mercado del Norte conformado por Estados Unidos y Canadá.

El gobierno mexicano, desde la presidencia de Miguel de la Madrid (1982-1988), decidió adoptar las políticas neo-liberales como la vía más idónea para superar definitivamente el atraso y el subdesarrollo que no pudieron erradicar las políticas basadas en el estatismo, el proteccionismo y en una economía orientada hacia adentro, defensora a ultranza del patrimonio y soberanía nacional; modelo éste que para muchos se encuentra irremediabilmente agotado y en crisis a partir de la década de los 80, denominada por los economistas como la “Década Perdida”.

Según los voceros del gobierno mexicano, que han hecho énfasis en los éxitos de la nueva política neo-liberal, tenemos: se ha dominado la inflación; se ha puesto fin a una

tradición de 70 años de control estatal de la mayor parte de la economía y el país atraviesa un constante y ascendente crecimiento a través del estímulo que se ha logrado del sector productivo destinado a la exportación. Modelo éste basado en el libre mercado y la competencia individual y corporativa, que debería ser imitado por todos los países latinoamericanos para salir del estancamiento en que se encuentran.

Otro aspecto que resaltan los economistas pro-gubernamentales es con respecto de las ventajas comparativas que el país posee en mano de obra y recursos naturales y medio ambiente, lo que permitiría estimular la inversión extranjera en suelo mexicano. Estimaciones oficiales consideran que en los próximos tres años, México podría recibir capital extranjero por un monto de 30.000 millones de dólares en inversión directa. También el gobierno mexicano asegura que con el T.L.C., el país tendrá un crecimiento añadido en su Producto Interno Bruto (PIB) del 2 por ciento en los próximos cinco años; un 7 por ciento en el número de empleos, y un 16 por ciento en los salarios reales mexicanos.

Otros analistas consideran que el T.L.C. ejercerá efectos positivos sobre la necesaria apertura política del sistema unipartidista mexicano y la sociedad en su conjunto.

"México está experimentando una profunda revolución. Una revolución económica, una profunda aunque todavía no institucionalizada transformación política, una revolución de las ideas. Lo que antes era válido, ya no lo es; lo que ayer era prácticamente materia de consenso, hoy se pone en tela de juicio. La mitología del desarrollo mexicano se ha venido abajo. En este marco, el Tratado constituye el principio de una nueva era".<sup>30</sup>

Para el gobierno de Salinas de Gortari, la instrumentación exitosa en última instancia de las políticas emprendidas por parte de su gobierno, dependerá de la correcta y adecuada puesta en vigencia del T.L.C. en el futuro.

## **LOS QUE ESTÁN EN CONTRA Y SE OPONEN:**

Consideran que el "modelo mexicano" es un fiasco. Que esconde una realidad de 90 millones de mexicanos comprobadamente más pobres que hace una década atrás. La inmensa mayoría de los mexicanos gana menos de la mitad de lo que ganaba hacía diez años, y el consumo de alimentos se redujo en un 30% en el mismo período. El 50% de la población se encuentra desempleada y las filas de los nuevos desempleados

crecen a la velocidad de un millón por año. Los servicios sociales a la par que se deterioran se han encarecido. Quienes se oponen en México afirman categóricamente que:

“Lejos de ser una economía triunfante, el «modelo mexicano» verdadero es el modelo de la rendición de la soberanía económica a los Estados Unidos”.<sup>31</sup>

Otra de las críticas más duras que se hacen al T.L.C. y las políticas neo-liberales aplicadas por México, es que éstas son consecuencia de las presiones que han hecho los organismos financieros internacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y los principales bancos internacionales para que el gobierno de Salinas de Gortari permita:

“...el reinado desenfrenado de los bancos extranjeros y las compañías multinacionales para explotar la mano de obra barata de México, comprar sus bancos y realizar el saqueo especulativo y criminal de lo que queda de su sistema financiero, todo con el fin de cobrar religiosamente la gigantesca deuda externa de México”.<sup>32</sup>

Otro aspecto, quizás el más importante que pone en evidencia el fracaso del libre comercio y de una crisis inevitable que tiene a México a las puertas de un colapso financiero y de un estallido social como los ocurridos en Brasil y Venezuela, es el creciente e insostenible déficit fiscal que alcanzó para el año de 1992 la cifra de 20.000 millones de dólares, así como la desigual distribución del ingreso nacional.

Si a esto se le agrega la profunda crisis que actualmente atraviesa el sector financiero y el peso de la deuda externa por la cual México y los países latinoamericanos sufren un desangramiento financiero en el solo pago de sus intereses con altos costos sociales para la gran mayor parte de la población, nos encontramos con una situación económica y social muy difícil de disimular como han intentado hacer los órganos publicitarios del gobierno de Salinas de Gortari.

El ejemplo de la Deuda Externa es ilustrativo de los niveles de dependencia y sometimiento financiero en todos los niveles, que tenemos con los organismos financieros y los países que representan. La Deuda, como mecanismo de dominación, ha quedado demostrada su impagabilidad; el caso del mismo México es ejemplar, desde la gestión de Miguel de la Madrid, a partir de 1982, se hizo énfasis en el pago de la deuda externa; hoy en día se puede constatar el fracaso de esa política, ya que la deuda que era de 110.000 millones en 1982, diez años después es de 100.000 millones en 1991.

El único sector que creció significativamente desde 1988 fue el de las maquiladoras asentadas en la frontera que comparten Estados Unidos y México, generando un superávit de 7.300 millones de dólares, mientras que el sector no maquilador sufrió un déficit de 27.000 millones de dólares. Muchos economistas consideran a la industria de las maquiladoras como enclave “exterior” que no interfiere y afecta mayormente al conjunto de la economía mexicana al considerar que no compra casi nada de ella y no le abastece de nada y apenas representa menos del 2% del valor agregado. Las maquiladoras se encargan de importar el cien por ciento de sus partes de los Estados Unidos, y reexportan de nuevo a los Estados Unidos la totalidad de sus productos acabados, sin necesidad de pagar aranceles por los productos importados y contratando una mano de obra de baja calificación y ofreciendo salarios muy bajos y una casi nula seguridad jurídica para los trabajadores en su mayoría mexicanos empobrecidos.

Respecto de esta situación tenemos nuevamente la opinión de Thomas R. Donahue, quien a su vez hace referencia a dos recientes declaraciones de dos notables mexicanos:

“En un clima que genera tales abusos, es fácil ver por qué mexicanos tan distinguidos como el antiguo ministro de Hacienda, Jesús Silva Herzog, el novelista Carlos Fuentes y otros escriben: «los bajos salarios mexicanos no pueden ser una característica permanente de las relaciones económicas norteamericanas. Esta ventaja comparativa es demasiado costosa para todo el mundo que esté involucrado; demasiado humillante e improductiva para la dignidad y el desarrollo económico de los mexicanos; excesivamente cara en términos de empleos y bienestar social para los trabajadores canadienses y estadounidenses; demasiado destructiva para nuestro ambiente y civilizaciones comunes»”.<sup>33</sup>

No está de más decir que la gran mayoría de estas maquiladoras que han sido instaladas en suelo mexicano son propiedad de industriales norteamericanos, conformándose un verdadero “enclave” a semejanza de las transnacionales petroleras instaladas en Venezuela desde la década de los 20 hasta los 60, que en realidad funcionan como una extensión de la economía estadounidense. Estas maquiladoras tienen a su favor el derrumbe de las barreras arancelarias que entorpecían no sólo el libre comercio sino también los márgenes de ganancias, una mano de obra barata y abundante, una legislación laboral e industrial débil y desarticulada que intenta aplicar infructuosamente un Estado y gobierno carcomido por viejos vicios de malversación y corrupción, igualmente, se les presenta a los inversionistas estadounidenses la posibilidad de no ver entorpecidas sus actividades por el impacto ambiental que estas

industrias puedan causar en territorio mexicano, al carecer éstos de una clara y firme legislación en defensa y protección del medio ambiente.

Otro hecho palpable del fracaso de las políticas neo-liberales del gobierno de Gortari es el desempleo. Las cifras que maneja el propio gobierno las coloca en un 2,9 por ciento y un 12 por ciento de subempleados, que presumiblemente trabajan entre 1 y 30 horas a la semana en la llamada economía informal. Para muchos estas cifras encubren una realidad espeluznante de 8 millones de desempleados (25 por ciento) y otros 17,4 millones de subempleados, según un estudio realizado por el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Según otras estimaciones privadas y de centros académicos de investigación, se habla de 16 millones de desempleados en 1992 con un promedio de 800.000 desempleados al año, con una tendencia a incrementarse dicha cifra.

Hemos creído conveniente presentar de manera breve los que son los principales argumentos esgrimidos por los defensores y opositores del T.L.C. y la aplicación de políticas de libre comercio que dicho acuerdo establece para su efectiva ejecución.

El paso del tiempo es el mejor recurso para determinar las bondades o desaveniencias de las políticas que se intentan impulsar en el continente. Políticas que se debaten entre el resurgimiento de un viejo paradigma político y económico del siglo XIX, aunado a las tendencias globalizantes de la economía mundial y otros paradigmas y proyectos políticos nuevos aún no definidos con claridad pero que se inspiran en la recuperación y defensa de nuestras soberanías, en la convicción de que es necesario un desarrollo al servicio del hombre y que responda de manera genuina a las aspiraciones y el sentir de los latinoamericanos.

## **CONCLUSIONES**

Podemos establecer como conclusión que las relaciones entre los Estados Unidos y la América latina no han sido buenas en lo que respecta a un trato equilibrado y respetuoso por parte de la gran nación del Norte sobre nuestras realidades. Siempre se nos ha subvalorado y despreciado, no se nos reconoce como pueblos autónomos y soberanos capaces de construir nuestra propia historia de acuerdo con nuestras necesidades y expectativas.

Con la llegada de Clinton al poder esperamos que el diálogo vuelva a fluir en las relaciones entre ambas partes del continente.

Con el fin de la Guerra Fría, el mundo se ha transformado; vivimos en la actualidad un profundo proceso de desestructuración-reestructuración del orden mundial. Se habla mucho de la "globalización" y han surgido nuevas tecnologías como la microelectrónica, la informática y la biotecnología entre las más significativas.

Según reconocidos autores estamos en una fase de transición, donde caben dos hipótesis para lograr su explicación: 1. Estamos entrando en una nueva fase de Acumulación Histórica del capitalismo a partir de las nuevas tecnologías.

2. Hemos llegado al fin del capitalismo como Modo de Producción; el capital tiende a sustituir al trabajo y a la naturaleza. Estamos en presencia de una nueva era histórica de la humanidad; es lo que se ha llamado una "Crisis de Civilización".

En el actual mundo multipolar, lo que tiende a prevalecer es la formación de grandes e integrados espacios económicos como el de la CEE en Europa, Japón en el sureste asiático y el de Estados Unidos respecto de la América toda ("Iniciativa para las Américas").

El Tercer Mundo tiende a quedar excluido de este nuevo reordenamiento mundial. Si antes las divisiones entre los países eran fundamentalmente ideológicas, ahora lo son económicas, estableciéndose cada vez más, una barrera más alta entre los países ricos y pobres.

Pareciera que las respuestas de los países desarrollados para resolver sus problemas de regulación económica y de competencia por la hegemonía mundial, se encuentran en la integración de grandes bloques regionales. Ya Estados Unidos ha propuesto algo semejante respecto de la "Iniciativa para las América" en nuestro continente, donde en mi parecer, se intenta crear un nuevo "Panamericanismo" sobre la expectativa de favorecer sus intereses en el nuevo contexto mundial. El primer paso que se ha dado en este sentido ha sido la firma del Tratado de Libre Comercio entre Canadá, Estados Unidos y México.

América Latina no debe caer en esta nueva trampa imperialista, que se vale de mecanismos cada vez más sutiles, pero terriblemente efectivos. La América latina debe plantearse la integración por sí misma y excluyendo a los Estados Unidos. Mientras que nuestros intereses sí son comunes, con los Estados Unidos, por ahora, son irreconciliables. Estoy de acuerdo con la tesis del politólogo estadounidense Howard Wiarda de la "Desatención Benigna", en que la América latina debe resolver sus propios problemas.

No podemos formar una sociedad de iguales en condiciones de debilidad. Si queremos formar un contrapeso a los Estados Unidos, debemos unirnos y fortalecernos a través del desarrollo económico autónomo y la creación de salidas institucionales democráticas que satisfagan realmente las expectativas populares.

Respecto de los Estados Unidos, no queremos que se entrometa unilateralmente en nuestros propios asuntos. Que respete el legítimo derecho latinoamericano de optar libremente por las vías políticas, sociales y económicas que nosotros escojamos. Que respete la libre autodeterminación de nuestros países y que no vuelvan a intervenir por la fuerza, en resguardo de sus exclusivos intereses y los de las élites y oligarquías con quienes estrechan alianzas. Los intereses latinoamericanos no son los mismos de USA.

Admiramos muy sinceramente a Estados Unidos por sus instituciones democráticas e importantes logros como gran nación que es; pero eso no le da ningún derecho a comportarse como un imperio agresor e intervenir en los asuntos latinoamericanos. Queremos con los Estados Unidos y con cualesquier otros países, una relación de respeto mutuo y de complementaridad.

Con el ascenso del Presidente Bill Clinton, la expectativa de los latinoamericanos por unas nuevas y más favorables relaciones internacionales, todavía esperan por su confirmación.

Para la mayoría de nuestros gobiernos entreguistas, representados por una clase política y económica con sólidos vínculos e intereses con los Estados Unidos en la historia, el Presidente Clinton se ha comportado de una manera bastante indiferente respecto de su predecesores. Estos sectores dirigentes nacionales aspiran ansiosos a formalizar una alianza económica como la que acaba de realizar México. Siempre han tenido una opinión negativa de nuestras realidades para ser capaces de valerse por sus propios medios. De ahí que su preocupación ante la pasividad del presidente Clinton crezca ante el miedo de no recibir un trato preferencial, como tradicionalmente ha sido. Esta actitud pone en evidencia una de las principales razones, quizás sea la principal, de los continuos fracasos por forjar una verdadera comunidad de naciones latinoamericanas a partir de los diferentes acuerdos y tratados de cooperación económica, política, cultural y de toda índole. No confiamos ni creemos en nosotros mismos.

Por el contrario, a nosotros nos agrada percibir un cambio cualitativo en las relaciones entre los Estados Unidos y la América latina, desde la llegada del presidente Bill Clinton al poder; ya no existe esa actitud beligerante y muchas veces desconsiderada de los presidentes Reagan y Bush hacia la región.

La nueva política exterior estadounidense se basa en el neo-aislacionismo. Dicha política se orientará de acuerdo con las necesidades y políticas en lo interno. Estados Unidos se encuentra en un proceso de reestructuración económica de su aparato industrial en todos los niveles. Toda la política exterior actual se encuentra signada por

esta situación. Es por ello que consideramos que no habrán cambios espectaculares hacia nuestra región, observándose hasta ahora una continuidad en la forma como tradicionalmente se nos ha tratado, pero con un nuevo estilo que nos presenta un mayor campo para la maniobra autónoma que no deberíamos desaprovechar.

Lo hasta ahora único novedoso y concreto ha sido la firma del T.L.C. con México y la intención de hacerlo extensivo al resto de los países del continente a través de acuerdos bilaterales. Ya nos hemos referido con escepticismo a esto, no creemos que estos acuerdos sean beneficiosos cuando se juntan un país fuerte y otro débil que tiene todas las de perder.

La nueva política exterior estadounidense hacia la América latina es un proceso dinámico y multifacético que todavía no podemos establecer con claridad en su finalidad última, lo importante es establecer sus más importantes tendencias y evaluarlas en el tiempo.

Respecto de la América latina consideramos que debe aprender de sus propios errores y fracasos, y no en buscar de manera exclusiva las respuestas a sus problemas en las experiencias y modelos de otros países.

La marcha hacia el bienestar y el progreso de una nación no es unilineal, sino por el contrario, dialéctica y llena de tropiezos y retrocesos que se deben corregir y superar para seguir avanzando.

Debemos luchar contra la idea que nos considera una cultura transplantada y mediatizada por las influencias exteriores, y con ello reafirmar todas las posibilidades y potencialidades que encierra la civilización latinoamericana por conquistar el futuro a partir de su propia autovaloración.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

1. GONZÁLEZ, Pedro Javier: "*De la Racionalidad y la legitimidad: Una lectura del Irangate*". En "Estados Unidos, perspectiva latinoamericana", Núm. 21, pág. 21, México, 1er. semestre 87.
2. GORDON CONNELL-SMITH: "*Los Estados Unidos y la América Latina*". Fondo de Cultura Económica, México, 1977, pág. 28.
3. Idem, pág. 27.
4. CÓRDOVA, Armando: "*Apretarse el cinturón*", en El Globo, Caracas, miércoles 15 de septiembre, 1993.
5. FUKUYAMA, Francis: "*El fin de la Historia y el último hombre*", Planeta, Barcelona, España, 1992, pág. 40-41.
6. THUROW, Lester: "*La Guerra del Siglo XXI*", Javier Vergara S.A., Buenos Aires, Argentina, 1992, pág. 28-29.
7. LENIN: "*El imperialismo fase superior del capitalismo*", Editorial Progreso, Moscú, 1989, pág. 7.
8. Idem, pág. 88.
9. TORO HARDY, Alfredo: "*Bajo el signo de la incertidumbre*", Editorial Panapo, Caracas, Venezuela, 1992, pág. 22.
10. EKAIZER, Ernesto: "*La Democracia en Estados Unidos*", en El Nacional, Caracas, 1 de noviembre, 1992.
11. WIARDA, Howard J.: "*Conflicto y Revolución*", La crisis en la América Central; Ediciones Tres Tiempos S.R.L., Buenos Aires, Argentina, 1986, pág. 24.
12. NIXON, Richard: "*Líderes*", Planeta, España, 1983, pág. 39-40.
13. Las cifras han sido tomadas de: "*El candidato demócrata Bill Clinton hace propuestas concretas*" en Revista: "*Latinoamérica Internacional*", Edición Nro. 4, noviembre, 1992.
14. CÓRDOVA, Armando: "*América Latina y el Nuevo Orden Internacional*", mimeografiado, Caracas, junio, 1992, pág. 16.
15. GHAI J, Boutros: "*Diálogo y conflicto entre el Norte y el Sur*", en Revista Nueva Sociedad, Nro. 119, mayo-junio 1992, pág. 88.
16. Ob. cit., THUROW Lester, pág. 100.
17. MARRAS, Sergio, "*América Latina, Marca Registrada*", Ministerio de Educación de la República de Chile, Diseñadores Asociados-Chile, Grupo Editorial Zeta S.A., Buenos Aires, Argentina, 1992, pág. 63.
18. Documentos Oficiales: "*Christopher esboza la política E.U. hacia América Latina*", Caracas 4 de mayo de 1993. Embajada de los Estados Unidos, Servicio Informativo y Cultural. Sección de Prensa. Pág. 2.
19. FERNÁNDEZ, Gracia: "*Clinton rompe su silencio sobre la América Latina*", en Revista Cambio 16 América, 1.121, 17 de mayo, 1993, España, pág. 42.
20. Ob. cit., Embajada de los Estados Unidos.
21. LOWENTHAL, Abraham: "*Los Estados Unidos y la América Latina en un mundo nuevo*", en Revista "Norte-Sur", junio-julio, 1992, Universidad de Miami, volumen 2, número 1. pág. 8.

22. Ob. cit. *Embajada de los Estados Unidos*, pág. 1.
23. *Ibídem*, pág. 2.
24. *Ibídem*, pág. 8.
25. LOMBARDI, John V.: "*Venezuela. La búsqueda del orden. El sueño del progreso*", Grijalbo, Barcelona, 1985, pág. 260.
26. ESCOVAR SALOM, Ramón: "*El Gobierno de Clinton*", en "*El Nacional*", 18 de enero, 1993, Caracas.
27. La información ha sido tomada de:
  - RUBIO, Luis: "*¿Cómo va a afectar a México el Tratado de Libre Comercio?*", Fondo de Cultura Económica, México, 1992.
  - "*Tratado de Libre Comercio entre México, Canadá y Estados Unidos*", Revista "*Comercio Exterior*", vol. 42, núm. 9, México, septiembre de 1992.
28. DONAHUE, Thomas R.: "*Lo que está mal del Tratado de Libre Comercio*", en Revista Norte y Sur, Universidad de Miami, Volumen 2, Número, 1, junio-julio, 1992, pág. 40.
29. Ob. cit., DONAHUE, Thomas R., pág. 40.
30. Ob. cit., RUBIO, Luis, pág. 11.
31. COTA, Carlos; Rush, Peter y Small Dennins: "*El modelo mexicano, catástrofe para el mundo, éxito para los banqueros*", en EIREconomía, (no hay referencias), pág. 2.
32. *Ibídem*, pág. 2.
33. Ob. cit., DONAHUE, Thomas R., pág. 41.